

PAPELETAS DE TEMARIO MUSICAL

Apuntes para una cronología de órganos

por

TRINO DE URIA Y URIA

No se si será ésta la mejor muestra de la proverbial afición a la música en general y particularmente a la religiosa en una villa guipuzcoana. Desde luego es bien curioso el inventario tentador de la serie de órganos que a lo largo del tiempo han pasado por la parroquia de Santa María la Real. Demuestra una atención constante y superadora para la mejor dotación del servicio musical en el primer templo de esta villa que bien podríamos llamar la de los músicos. El solemne coro de la parroquia azcoitiana por donde han pasado tantas figuras desde un Bizcargui al barón de La Tombelle, no estuvo nunca falto de un digno órgano. La fuerte personalidad de un escultor local dotó al coro de esa magnífica sillería tan clásica, elegante y severa sin mengua de su diseño barroco. He perdido la ficha interesante de un proceso del Archivo Diocesano de Pamplona relacionado con esta sillería del coro azcoitiano. Esta sillería con algo de orientada al órgano hoy, que es la de los viejos y sentenciosos chantres jubilados de las catedrales más famosas y también la de los diletantes que gustaban atender de cerca a la pequeña orquesta parroquial. Una sillería única para sentar-

se a oír la polifonía antigua o a los beneficiados agrupados en torno del fascistol cantando en los enormes libros de canto llano del tiempo en que había vísperas solemnes todos los días —luzo de un pasado nada cercano—. Sillería adecuada para sentarse y rezar oyendo el órgano —según dijo siempre don Pedro de Iturbe— hablando de la oración de las fugas lanzadas desde la lengüetería a las altas bóvedas de la iglesia disintiendo en este punto de la opinión interesada de un Balda del xv.

Un pleito curioso y viejos órganos del país a fines del siglo xv.

Sería magnífico que para una lista de órganos que ha de terminar con el último de A. Cavaille-Coll tuviéramos una inauguración a cargo de aquel oscuro «Bernat fabriquant d'orgues» que en 1427 habitaba en Pamplona; el primero de que se tienen noticias al parecer, pero es mucho pretender. Además el Bernat citado podía ser cualquier buen romero de Santiago que venido del Norte decidido establecerse algún tiempo al amparo de los muchos monasterios que había por el viejo reino de Navarra. Son bromas del famoso camino. Gracias a él Estella puede presumir de incunables mientras tantas ciudades de mejor solera intelectual carecen de ellos. De todas maneras no se tiene idea de ningún órgano colocado por Bernat, ni de cómo fueran éstos (1). Además por estas fechas no se había iniciado aún la fábrica de Santa María.

La aspiración del pueblo que había ido creciendo junto al río y tenía que subir hasta Santa María de Balda —testigo de las sangrientas luchas de los banderizos bajo la traza del portalón románico— no alcanzó Bula para la nueva parroquia hasta mil quinientos cumplido. Llevan fecha de 1504 y 1510 los dos documentos autorizando la erección de la gran parroquia. Justamente cuando después de un largo pleito iba a ser tafido el órgano de la vetusta Santa María de Balda, por el organista titular tanto tiempo esperado.

Pero hay que hablar también de Santa María de Balda. Debía ser una de las parroquias más importantes de la provincia como única parroquia de todo el dilatado término azcoitiano. Tenía tres mil parróquianos y las rentas subían a mil florines oro a fines del xv, un buen patronato para los Balda. Hay que

(1) En Lazcano los del Infantado poseen un raro espécimen de órgano que dicen ser el primero de Guipúzcoa. Valga la cita a título de curiosidad.

hacerse cargo de que Elgóibar, Vergara, etc., tenían más de una parroquia en el término para comprender la importancia de Santa María de Balda dotada sin embargo con sólo dos vicarios y seis beneficiarios, uno de los cuales al parecer hacía también de sacristán. Sabemos que el Concejo insistía frente al



Un órgano en el siglo XV. (Retablo de San Bavén de Gante).

patrono fueran a poder ser de la villa estos clérigos. Da que pensar cómo podrían ejercer su ministerio en un término tan dilatado y accidentado, aunque se hubiera abierto para entonces la Basílica de San Sebastián. No es de extrañar que faltara organista en la iglesia de Balda.

Aunque no tuviéramos órganos de Bernat si es cierto que para el 1508 traía pleitos la cuestión del «tañedor de órganos» sobre cuestión de pago. Hay un documento muy interesante en el archivo Municipal de Azcoitia con este epigrafe: «Real Carta Executoria en el pleito que el Consexo, Justicia, Rexidores, Oficiales y Fijosdalgo de esta villa de Azcoitia y los Vicarios y Clérigos de la Iglesia de Santa María de Balda de una parte y Juan García de Balda y Fernando de Balda su hixo como Patrones de la dicha iglesia, siguieron en razón del servicio, congrua, presentación y otras cosas primero ante el Correxidor de esta Pro.^a de Guipúzcoa, y en apelación en vista y revista ante los señores Presidente y Oidores de la Rl. Chancilleria de Valladolid, en que está hecha relación menudamente del dho. Pleito. Dada en Valladolid a 25 de Octubre de 1510'» L. 9-N.º 7. Por el título —tema de interés en un nobiliario— nada más ajeno a la organería. Sin embargo todo el pleito gira en torno a la dotación del puesto de organista y sacristán en la primitiva parroquia azcoitiana. Dado su interés en relación con los detalles que contiene espero algún día escribir aparte sobre este documento, cuyo contenido se presta a diversos comentarios. El caso es que este pleito de órganos y organistas, debió de ser algo sonado no por el tema precisamente. Quería el pueblo que el patrono pagara de los diezmos la dotación del organista y sacristán y éste no daba su brazo a torcer. «En quanto a los órganos digo que no es a cargo del patrón el tañedor porque se hace at pompam e por relevar los clérigos del canto e trabajo que son de necesidad aunque se alaba mejor nuestro señor in voce tube et cithare como dixo David pero el cargo dello es de los clérigos e pueblo e primicia como en los pueblos mayores e más cercanos se hace que en esta Azpeitia donde ora vra. merced reside que es iglesia e villa más populosa e en Elgóibar e en Vergara que son iglias. de patronadgo de su Alteza...» Juan García de Balda al Corregidor de la Provincia Cristóbal Vázquez de Acuña. El mismo Juan García hijo del famoso Martín de Licona, Patrono y abuelo de San Ignacio, dice en otra carta tratando de quitar importancia al órgano, que estos son «para los logares llanos y abondosos e viciosos e no para los lugares asperos y montañosos como es este lugar quanto más at placitum populi se hacen más los órganos que no at laudem et gloriam Dei.» (f. 22 bis).

Nos consta que en Santa María de Balda «ay buenos órganos» pero lo cierto es que aunque al parecer en otros pueblos como San Sebastián, Segura, Fuenterrabía, Guetaria, Motrico había organistas, en Sta. María de Balda no había manera de

tener, ya que el patrono no quería pagar su dotación de las rentas y diezmos que como tal cobraba. Para entonces, además, a fines del 1507 el Vicario General de Pamplona fué a visitar la iglesia de Balda y halló que «teniendo órganos que se avian fecho en la iglesia con mucha costa no ay quien los tanya». Por esto ordenó poner sacristán y organista pero olvidándose al parecer de especificar quién había de pagar por ellos, dió lugar al curioso pleito del órgano sin organistas que llegó hasta los reyes terminando en 1510 en tiempo de doña Juana a quien el año anterior se había pedido ya el traslado de la iglesia a mejor lugar.

Son interesantes los detalles que conocemos a través de este documento por declaraciones de testigos, etc. En San Sebastián «que es más principal villa e cabeza de la provincia» en 1509 pagaban 100 reales al organista. Un tercio el Concejo, el otro la fábrica y el último la fábrica y beneficiados de la dicha iglesia. En Guetaria el Concejo pagaba al organista.

En Azpeitia aproximadamente hacia el 1485, Juan López de Larrutaren, vecino de la misma villa, era el «tañedor del órgano» y el Concejo le daba 1.000 maravedis. Después hacia el 1499 el organista es un mallorquín al que sustituye un aragonés a los dos años. Según un declarante este aragonés también llegó a ejercer dos años; según otro solamente uno y cobraba 4.000 maravedis.

Sin embargo en Elgóibar el Concejo no quiso pagar organista. Hacia el 1497, según declaran los señores de la casa de Olaso, Juan López de Gamboa y doña Ysabel de Mendoza, se hicieron unos órganos en la iglesia de San Bartolomé y el organista vivía en su casa de Olaso. Dábanle de comer, vestir y calzar, amén de un salario anual de tres o cuatro mil maravedis, según manifestaba doña Isabel. Además, detalle pintoresco, casó con una criada de la casa «e porque no le fazia el partido que el quería se fué a Lequeytio con su mujer e dende a Castilla». No se nos da el nombre de este organista cuya biografía tan graciosamente se nos refiere (vide F. 38 bis y sig.).

El organista de la iglesia de Deva parece que cobraba medio beneficio.

Sabemos también lo que debía cobrar el organista. «Un organista que sepa razonablemente tañer debía aber 10.000 maravedis anuales lo mismo que cobraba el sacristán en Tolosa en 1509», según declara un vicario de dicha villa.

Sin embargo otro clérigo (f. 43) asigna 8.000 de sueldo al sacristán y 10.000 al organista que sepa «razonablemente tañer».

El pleito entre Juan García de Balda —el patrono, que desentendido de todo solía andar tan lejour que aunque estuviera en el término «no se le podía alcanzar ni con caballo»— y el pueblo tuvo su sentencia en 1509 en Tolosa por el Licenciado Téllez, Corregidor de la Provincia. Sale perdiendo el de Balda y se manda poner sacristán y organista pagando 7.500 maravedís al primero y 10.000 maravedís de buena moneda castellana al segundo, para que «tenga cargo de regir los horganos taniendo los días que la Santa Madre Iglesia tiene por costumbre limpiándolos e haciendo las otras cosas necesarias.» Los dos puestos debían de ser perpetuos y considerarse servidores de los ocho beneficiados.

Esta sentencia del Licenciado Téllez parece que fué apelada y confirmada, aunque con reducción de 1.500 maravedís en el sueldo del sacristán y 3.000 en el del organista, en 20 de agosto de 1509. Pero no acaba el pleito hasta una sentencia final confirmatoria donde en alguna parte se dice con todo que el oficio de organista se pagaba «en los mis reinos comunmente por la fábrica de las iglesias». El patrón decía también que los dos oficios podían ser ejercidos por una sola persona «syn perder tiempo alguno por el un servicio el otro».

En la sentencia final dada por los presidentes y oidores de la Cancillería de Valladolid confirmando los extremos generales de las anteriores en 1510, queda reducido a 5.000 maravedís el sueldo del sacristán y a 4.000 el del organista.

En el pleito aparecen algunos clérigos y declarantes azcoitianos pero no hay nombre de ningún organista. Es curioso que se creara la dotación del puesto de organista en Santa María de Balda cuando justamente se pensaba ya en la nueva parroquia emplazada ya dentro del casco de la población.

Los primeros órganos de Santa María la Real.

Ya estaba en marcha la gran fábrica del nuevo y definitivo templo parroquial de Azcoitia y ya Santa María de Balda pasaba al recogimiento de la historia medieval como representativa de un tiempo ya pasado de inestabilidad y gestación. Ya Azcoitia, villa asentada y firme, pujaba plena de vida libre y próspera. Hacía algún tiempo ya que el nuevo templo se había abierto al culto provisionalmente y a pesar de lo mucho que faltaba por hacer en todo, la preocupación organística destaca notablemente.

Es curioso que los azcoitianos tuvieran órgano y organista

en su nuevo y definitivo templo antes de tener altar mayor debido. Para el 1556 había ya órgano en Santa María la Real aún cuando un siglo más tarde estaría por terminar el coro. Nos extraña que en alguna parte se haya citado el 22 de septiembre de este 1556 como la fecha exacta de la colocación del primer órgano azcoitiano. Lo que sucede es que había ya órgano; en la fecha citada se hace simplemente una escritura de aparejamiento donde se habla de curiosos pormenores relativos a la asistencia al órgano por un muchacho que debe servir al organista por seis ducados al año (2). Debía de ir cada día dos veces a la iglesia. En invierno a las ocho y en verano a las siete de la mañana, a vísperas a las dos de la tarde. Los sábados cuatro veces; a la misa de Nuestra Señora, a misa mayor, a vísperas y a la salve, y en día de Navidad a tres misas y maitines.

Este aparejamiento se hacía tres años después de la visita y reconocimiento que por comisión del patrono delegado del rey se hizo a la fábrica de la iglesia cuyas partes generales estaban terminadas ya. Aunque en 1573, o sea 17 años después de la misma citada escritura, los arquitectos Juan de Lizarazu hijo del autor del proyecto y Martín de Armentia examinaron «la traza de la cabecera y altar mayor para su fábrica y edificio...» No he hallado noticias sobre los constructores de este primer órgano oficial azcoitiano —que podía ser el de Balda u otro— pariente de aquellos graciosos órganos góticos que nos muestran las viñetas; órganos con una fila de tubos delante y el monago dando a las palancas del fuelle en perpetua disonancia de ruidos sobre los sonos armónicos de la ingenua pero grave y adornada música religiosa del tiempo.

El año de 1580 hay constancia de nuevos trabajos de organería. Se construye un «órgano nuevo» con pretensiones e inspirado al parecer en otro del país. El maestro organero fué un Vicente Alemán —por serlo probablemente—, organista residente en Orduña. No hay razón alguna para creer que estas reformas y mejoras se debieran a la caída de una parte de la iglesia aun no terminada y que ocurrió dos años atrás el 1578; accidente que alargó de nuevo las obras que debían de prolongarse hasta más allá de completar el siglo.

(2) Lo dice claro el epigrafe:

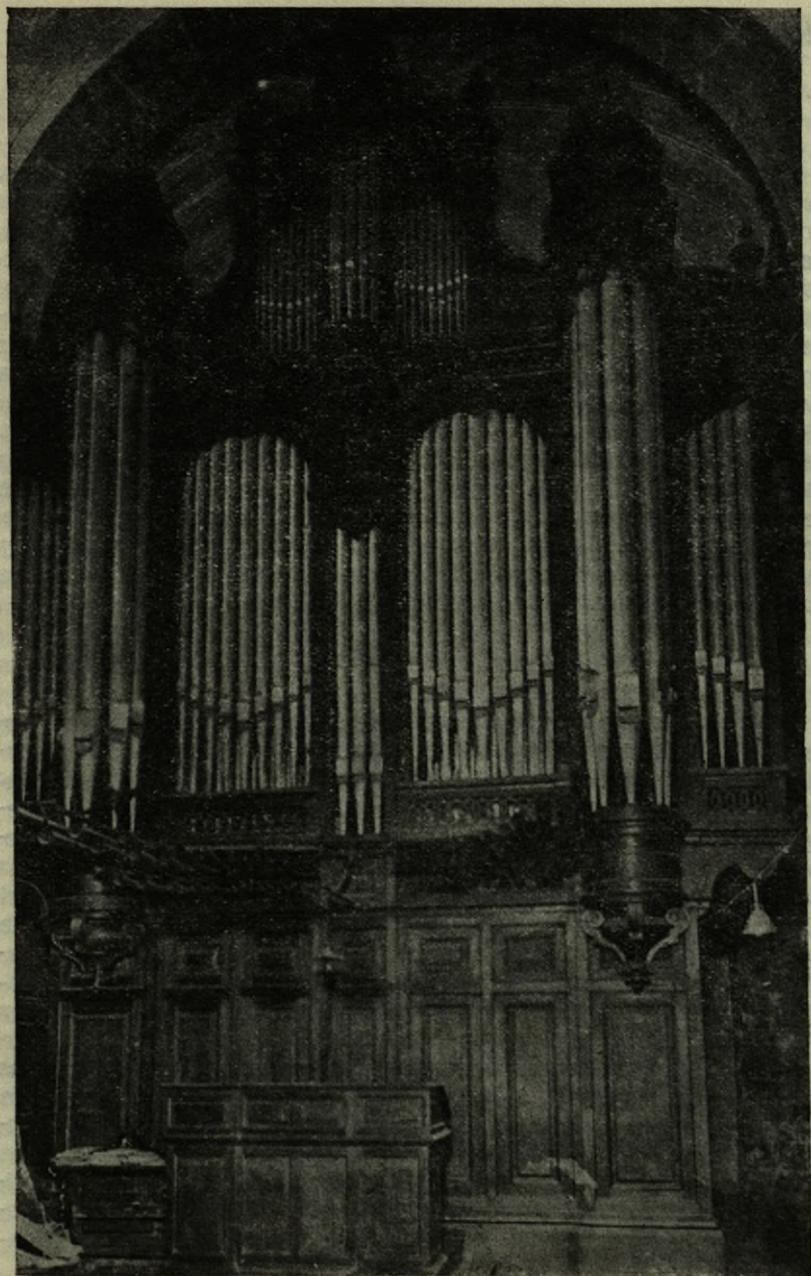
“Emparejamiento y obligación entre Sebastián de Lasao y Martín de Aguirre para la asistencia al órgano de la parroquia de Azcoitia a 22 de septiembre de 1556, ante Domingo de Irizar.” Leg. 6 núm. 17 (L. 32 núm. 41 Ord. antigua).

Un órgano del siglo xvi.

La escritura hecha con Vicente Alemán, por Francisco de Azpiazu Alcalde, Domingo de Iriarte Sindico, y Domingo de Zabala Mayordomo de la iglesia, lleva fecha del 18 de agosto del año 1580 y nos describe lo que había de ser este órgano que costaba 400 ducados y había de estar «asentado y puesto» para el día de San Miguel del año 81, «asentada en la dha. iglesia en la parte y lugar que se señalare con su caja, fuelles y todo lo necesario de manera que no reste sino tañer...» Con la misma puntualidad con que se asientan las condiciones económicas se da la descripción del nuevo órgano (3). «Las condiciones que ha de llevar el hórmano de la villa de Azcoitia son las siguientes / primeramente ha seer de treze palmos de la boca arriba ha de llevar por compostura las diferencias siguientes / 2 item ha de tener la cara de delante que es el flautado principal con su registro más ha de llevar una octava avierta de seis palmos en medio de la boca arriba con su registro y de cabo a cavo a de llebar esta diferencia / más a de llevar una flauta octava de la cara de delante y unysono de la octava havierta con su rregistro más a de llevar una dozena gruesa avierta de cavo a cavo con su registro / más a de llevar una quinzena avierta con su registro de cavo a cavo / más a de llevar una sobre dozena de cavo a cavo quinzena avierta con su registro / más a de llevar una sobre quinzena y una veynte y dozena con su registro / más a de llevar un cascavelado con su registro / ha de llevar tres fuelles los acevos dellos han de seer de cordoban / las tablas de los fuelles han de seer de nogal la caja del hórmano a de seer conforme al órgano de Marquina...»

Se ve un elocuente afán de superación organístico en estas colocaciones de órganos del siglo del gran Salinas. Desde los primeros tiempos de la dotación del templo azcoitiano se tuvo gran cuidado en lo referente a proveer la música de las ceremonias que gustaban hacer con pompa catedralicia con un afán de mejoras y superación constante. No hace falta invocar al gran maestro de teóricos Gonzalo Martínez de Bizcargui, figura universal salida de Azcoitia el xv —aún no estudiada debidamente—, para suponer el nivel de elevada cultura musical que se adivina fácilmente en todo esto. Pero volvamos al tema.

(3) Legajo VII núm. 12. "Papeles de las obras de la Fábrica de la Iglesia".



Organo actual de Santa María la Real de Azcoitia

Nueva etapa.

En afán de renovación y superación musical nada comunes, en 1648 se construye y coloca en la parroquia de Azcoitia un nuevo órgano (4) cuyo costo asciende a 1.100 ducados de plata, citado por algún historiador como el primero cuando en realidad no hay tal. Es curioso saber que este órgano, tercero en la serie cuando menos en la gran parroquia, se coloca en 1648. Doce años más tarde —1660— se ejecuta definitivamente el altar mayor mientras la torre campanario no estará terminada hasta el 1703. El artifice de este nuevo órgano viene a ser Jacinto del Río, organero acreditado oriundo de Navarrete, quien por cierto es requerido en 1659 para que recuerde su obligación de venir a revisar y afinar el órgano en años sucesivos cosa que no cumplió al parecer el riojano «Maestro en hacer órganos». Sería bien curioso sacar a relucir los nombres de organistas y músicos tan celosos capaces de inaugurar un tercer órgano en una iglesia aun a medio acabar.

El siglo XVIII.

Pero ya el siglo XVIII, siglo de oro de vida y renovación de Azcoitia, tenemos nuevas reformas. Me han hablado de una construcción de órgano en 1749 pero no tengo constancia alguna entre mis apuntes. Desde luego es posible se hicieran también arreglos en el órgano como en tantas otras cosas cuando aquellos revolucionarios jóvenes Altuna y Peñaflorida regresaron de sus viajes de estudios. Es conocido que la subia administración del Concejo, para renovación y aliento de la vida local, los hacía alcaldes el mismo año del regreso. Altuna llega de su famoso viaje por Italia y Francia y ya es Alcalde para el año de 1745. Peñaflorida acaba de regresar por el fallecimiento de su padre y el mismo año de 1747 es también alcalde a los 18 años.

Nos imaginamos la revolución que armaron estos espíritus magníficos y jóvenes llenos de ideas; sobre todo Peñaflorida —vocado como nadie para la música— desde sus clases de violín en Toulouse que no podría sufrir seguramente un reumático y venerable órgano inaugurado un siglo atrás. El año 49 es Alcalde Pedro Ignacio de Zabala y Ozaeta, hombre activo y posible buen contertulio de Insausti, pero no creo que en su tiem-

(4) Legajo VII núm. 28. "Papeles de las obras de la Fábrica de la Iglesia".

po se intentase una reconstrucción del órgano. Justamente pocos años atrás, el 1730, se había hecho una memoria sobre la obra que convenía hacer en el viejo órgano y se habían iniciado los pormenores ante Mathias de Rueda. El trabajo consistió en remozar el viejo órgano ya bastante estropeado, ampliándolo y dotándolo de últimos avances.

Es interesante la memoria por los detalles minuciosos que contiene y da idea del trabajo realizado. Parece que la obra debió de ejecutarse más o menos dentro del mismo año de 1730 quedando el órgano totalmente reconstruido y renovado, sin que pudiera parecer tan centenario a la vuelta de Peñaflorida para una nueva reconstrucción. No tengo idea de que causara destrozos en el coro el rayo que cayó sobre el campanario no sé si el año 41. De todas maneras es factible que se hicieran algunos trabajos en 1749 aunque yo no posea referencias, a pesar de tener nota sobre la renovación de cantorales hecho en tiempo de Peñaflorida, hombre al que por sus composiciones principalmente y su actuación directa en el coro podemos señalar como el que más ha influido no sólo en el momento musical azcoitiano del siglo XVIII, sino aun casi en nuestros días si olvidamos a las generaciones musicales de la segunda mitad del siglo pasado, aunque de mejor formación que Peñaflorida, más artificiosas, menos graves; menos llenas de sentimiento popular sobre todo. Ciertamente no necesitaba Peñaflorida de intervenir en la reconstrucción del órgano para acreditar su personalidad de musicólogo.

Trabajos para la reconstrucción de 1730.

«Memoria de la obra que se pensó en hacer en el hórmano de la parroquia de la villa de Azcoitia en 1730 (5).

«Un secreto de pino con 45 canales con sus tapas también de pino y registros de nogal partidos a lo moderno advirtiendo a de ser muy capaz para colocar en él los registros que actualmente tiene el órgano como también los que de nuevo se intentan los quales se harán mención en consiguiente = / item un tablón de pino de redución para articular el viento al registro del flautado maior deve ir en la fachada. / itt. otro tablón de redución para articular el viento a los registros de bajoncillo mano izquierda y clarín de la derecha que se deven colocar en el frontis de la caja en forma de artillería. = / otro tablón de

(5) Legajo VII núm. 39. "Papeles de las obras de la Fábrica de la Iglesia".

la misma forma para colocar en él los registros de la chirimía en la mano izquierda y oboe en la mano derecha. / Itt. otro tablón de redución para colocar en el registro de trompeta R1 de ambas manos que actualmente tiene el órgano advirtiéndose que dicho registro se deve colocar en dos costados de la parte interior de la caja. / Itt. tres fuelles de marca maior llamados de abanico de a siete plieges cada uno advirtiéndose se han de guarnecer por la parte exterior atendiendo a la precaución del polvo y ratones. / itt. armazón para dichos fuelles con sus palancas correspondientes como todo lo conducente de conductos nuevos como también todo lo que correspondiere de maderamen para armamento de la obra. = / item. un teclado de cuarenta y cinco teclas entre blancas y negras las blancas de box y las negras de nogal teñido a imitación de évano. / item. un secreto separado al maior en la mano derecha para colocar en el registro de corneta que actualmente tiene dicho órgano. Como también segunda corneta de la cual se hará mención en consiguiente. Y con ambas cornetas se ha de hacer las diferencias de eco. / contrahecho y suspensión y para ello, se deberá hacer una arca con la cual se colocará dha. segunda corneta poniendo para ello los mobimientos correspondientes que pide el arte. / item. ocho pisas asidas a los ocho bajos de las primeras teclas. / item. dos caños de timbales de madera su entonación de LA SOL RE y unisonos al primer bajo del flautado.

«Estaño. Item un registro de bajoncillo de mano izquierda su entonación en otava. Item otro registro de clarín mano derecha su entonación unisono al flautado. = itt. otro registro de chirimía de mano izquierda su entonación en quincena. = item. otro registro de mano derecha de oboe su entonación unisono al flautado. = item. otro registro de corneta de cinco caños para quinto advirtiéndose a de cantar el primero unisono al flautado y los siguientes en las especies de otava, = dozena, quincena y diez y setena, dho. registro se deve colocar en eco. / En la forma que queda expresada. / item a la corneta que actualmente tiene el hórmano se le deve poner un caño por punto en que cante unisono al flautado para que quede con más lleno de bozes y compuesta de seis caños por punto. = item. a todos los registros que actualmente tiene el dicho hórmano, se debe añadir los caños correspondientes al aditamento de las tres teclas añadidas en la minuta aunque no ban expresadas / se deve entender a de ser asta el sol fa ut arriva / itt. el clarín que actualmente tiene el órgano se deve fundir y así mismo no colocar en la nueva obra el registro de dulzaina que actualmente

tiene el dho. hórmano por ser registro que no se practica en los órganos modernos: ítem; toda la referida obra se obligará a hacer y executar perfectamente conforme arte Mathias de la Rueda por la suma y cantidad de trescientos y noventa pesos de a quince reales; con tal que se le de el erraje conducente al armamento de la referida obra a toda la demás costa presto a satisfacción de los señores administradores añadiendo el eco del clarín poniendo todos los aditamentos de la caja a costa de la fábrica y se le ponga casa donde avite. El plazo del importe a de ser en la forma, quando viniere con los fuelles se le den cien pesos, cuando entregare la obra ciento y cincuenta y de allí en un año los ciento y quarenta restantes y que este tiempo aia de dar una afinación a todo el órgano».

El siglo de los grandes órganos.

El XIX es desde luego el siglo de los grandes órganos y de los grandes organistas. Ya el órgano viene a ser un instrumento complicado y capaz de lo insospechado en punto de registros, transmisiones y sonidos. Los órganos han perdido su antigua y divina ingenuidad y su porte exterior se simplifica y torna severo a medida que se complica el interior. Ya no se recuerdan sino como chismes raros aquellos órganos de cajas tan maravillosas; aquellos órganos mágicos de sonoridades más simples pero únicas y que como ciudad de cuento de hadas con sus tejaditos y ventanas aparecían como colgados por un mago dentro de las viejas catedrales. En Alemania y Francia los famosos centros antiguos de construcción habían sido renovados y se había avanzado tanto que ya nadie recordaba probablemente en el XIX aquel famoso órgano de Thomas-kirche tan amado de Bach.

Han pasado los años de la guerra de Independencia en que Azcoitia acató por fuerza más o menos mayor a José I., mandando representación de su Ayuntamiento a presentar pleitesía a Madrid, cosa que luego otros hubieron de pagar también. Pero dejemos lo político que ya todo está olvidado. En Azcoitia estas cuestiones suelen aparecer subordinadas muchas veces a cualquier cosa si no más importante si más directa y efectiva. Volviendo a hablar de órganos lo cierto es que francamente resultaba viejo ya el existente. ¿Por qué no pensar en uno más nuevo? El famoso órgano de Maese del Río contaba ya casi cien años más desde su reconstrucción del 1730. Es preciso confesar desde luego que después del acondicionamiento del XVIII aquel órgano debía ser realmente bastante completo y moderno pero... claro,

habían pasado sus años de entonces acá. La Junta de fábrica de Santa María la Real se ve un poco prieta ante la aventura con fondos más que mínimos; pero había que hacerse con un nuevo órgano. Como siempre el problema tuvo su solución. Sin más, Azcoitia construye un nuevo órgano el histórico año de 1823 cuando toda la nación está en vilo con la llegada de los cien mil hijos de San Luis que asientan a Fernando VII en su absolutismo. Cosas de la política. También en Azcoitia dos años atrás unos mozos siguiendo al exaltado cura Villar se habían sublevado en pro del «absolutismo y la religión...»

Pero no quiero pasar adelante sin dar algún detalle sobre la colocación de este órgano ya que no ha sido citado nunca a pesar de la constancia de su inauguración a fines de 1824 con toda solemnidad (6).

El nuevo órgano azcoitiano fué encomendado al organero don Juan Monturne quien lo estaba haciendo ya en 1823 habiendo cobrado como primer plazo la cantidad de 8.000 reales. En total sin la caja y otros accesorios subió el nuevo órgano a cerca de 29.240 reales de vellón y quedó terminado para noviembre del año siguiente de 1824. La caja fué construída en Vitoria por el especialista Benigno de Moraza —homónimo del gran Diputado— que por una parte de ella y para cobrar el resto en tantas sucesivas, percibió la cantidad de 2.000 reales de vellón. Joaquín de Alzueta trajo la caja desde Vitoria en un viaje accidentado por el que cobró sus 600 reales. Don Mateo Albeniz —de los músicos Albeniz de San Sebastián— fué el que hizo la revisión, examen y entrega final del órgano. Como detalle curioso anotaremos también los cien reales vellón que un tal Ignacio Sudupe cobró por las caballerías alquiladas para el viaje de ida y vuelta a San Sebastián de don Mateo Albeniz.

Con este motivo de nuevo órgano se hicieron también diversos arreglos en el coro. Silvestre Larrañaga, encargado de obras durante años, pintor, hojalatero y otras cosas más, trabajó en el balustrado de los pilares del coro; aquel balustrado tan ornamental como útil que rodeaba en balcón los dos pilares del coro. Detalle elegante al gusto del tiempo que luego fué suprimido por razones técnicas al colocar el monumental órgano actual.

Pero a los pocos años tenemos nuevo órgano. Uno más para

(6) Aparte de una nota corroboradora que encontré en casa entre los papeles de Ramón de Uria, tomo la referencia de los cuadernos de cuentas de la Junta de Fábrica de Santa María la primera mitad del XIX.

el inventario; el penúltimo. Ha pasado la guerra civil e Isabel II, la reina que gustaría de estar en Azcoitia y conocer la música azcoitiana, ha entrado en la mayoría. Azcoitia es un pueblo muy actual siempre a pesar de su conservadurismo. Maneja dinero con su comercio, y su pequeña industria es pujante ya casi casi. El órgano entregado por Monturne no satisfizo a pesar de todo y se trató de sustituirlo. Se hicieron gestiones en Azpeitia en la fábrica de órganos creada en el vecino pueblo, que gozaba ya de justa fama. Se resuelven diversas dificultades y se hace el contrato. Sin más, hacia mediados del siglo por el 1845, suena un nuevo órgano en la parroquia de Santa María. Esta vez Azcoitia ha recurrido a la organistería azpeitiana y don Miguel de Amezua —el famoso Amezua— coloca un órgano suyo en el histórico coro. Un órgano clásico, sencillo pero bueno y hecho a conciencia al parecer. Y aunque no haya de durar más que medio siglo escaso, fué su servicio harto mejor que el del órgano de Vitoria. En efecto, el órgano azpeitiano duró hasta los umbrales de nuestro siglo en que el último Cavaille-Coll viene por una serie de circunstancias a ser colocado en Santa María la Real de Azcoitia.

El último órgano de Aristides Cavaille-Coll.

Estamos a fines del XIX cuando Azcoitia inaugura al fin su gran órgano. El señor Izurrategui ha hablado sobre los pormenores del mismo con detalles que sólo él conoce y sabe como nadie. Nos limitaremos simplemente a dar unas generalidades. Los hermanos Aldalur, ilustres musicólogos azcoitianos, estando por azares de la guerra civil refugiados en Francia, se habían relacionado con las máximas figuras de la organería, entre ellas con Aristides Cavaille-Coll, el último representante de la más famosa constructora de París, que tenía en gran estima a los azcoitianos. Justamente por aquel tiempo los jesuitas acabaron de inaugurar su Cavaille-Coll en el Santuario de Loyola. Esta inauguración fué un rudo golpe para la Organería de Amezua que había colocado sus órganos en Azcoitia y Azpeitia. El pun-donor de la organería no pudo con que se colocara en Loyola nada menos que un órgano de París, desestimando los del lugar. Esto era más fuerte aun que toda la crítica de don Ignacio de Aldalur sobre el pretencioso órgano de Azpeitia y así en 1897 el mismo Amezua lanzaba un curioso folleto en defensa de sus órganos frente a los franceses. Desde luego no hizo aquello

mucha mella en Azcoitia donde ya pretendían suprimir el de Amezua de tiempo atrás.

Los azcoitianos estaban disconformes con el órgano existente. Lo tildaban de incompleto, pero digno; muy humilde para todo lo que precisaba su exigente musicalidad. Querían, como se decía, un órgano «de categoría nacional» en Santa María y de nuevo se creó una junta para tratar del asunto bajo la presidencia de don Pedro, el mayor de los Aldalur, párroco a la sazón. El resultado fué tan rápido como simple. Se liquidó el viejo órgano, y andamios y reformas en el coro anunciaron la colocación de uno nuevo de gran envergadura. Gracias a las gestiones de los Aldalur y exactamente el 10 de febrero de 1898, miércoles de carnaval, Azcoitia inauguraba su gran órgano... El último de Aristides Cavaille-Coll antes de retirarse de las actividades organísticas que le hicieron célebre.

Con sus tres teclados y pedalier, sus 40 registros y los dos juegos de lengüetería exterior que añadiera Aldalur al proyecto —como cuenta el enterado organista don José Izurrategui—; incorporado con todos los avances que en física, juegos armónicos y sonoridad había logrado a lo largo de los años la experiencia de la casa Cavaille-Coll el órgano azcoitano era al fin la realidad soñada de tantas generaciones. La construcción y el montaje fueron dignas de la dirección y el material empleado. Verdadera síntesis de precisión y ajuste. Es que la categoría musical de sonido y timbres, la selección y limpieza de las sonoridades de este órgano es el producto en parte también del ensamblaje más exacto y minucioso desde los fuellos a las lengüetas, y la pieza más pequeña de varillaje al tubo gigante. Justifica realmente toda la serie de reformas y colocaciones hechas en el famoso coro llegar a este órgano, verdadero premio de las divinidades de la música a los afanes de tantas generaciones.

Pero cabría decir también que no basta sólo indicar que es un Cavaille-Coll con todas las garantías de la firma para conocer el órgano de Santa María. Hay Cavaille-Coll magníficos en otros puntos del país, Tolosa, Santa María de San Sebastián, Guetaria, Lequeitio... pero es preciso, sin que esto desdiga de los otros, para conocer un buen órgano venir a ver y oír al de Santa María de Azcoitia. A pesar de todo lo que se ha progresado y hecho en la materia desde el siglo pasado, el órgano de Azcoitia puede ser mirado como una de las piezas más acabadas de todo el País Vasco, según las opiniones más autorizadas. Pero para explicarnos debidamente el órgano azcoitano es preciso nombrar a Ferdinand Prince, el armonizador más extraordinario

que se ha conocido: el mago genuino. Podría hablar largo sobre este personaje, pues más de una vez tuve el honor de oír hablar en casa al excepcional afinador al que además acompañé en alguna de sus estancias. ¿Qué sería, a pesar de todo, el órgano azcoitiano sin el toque mágico de F. Prince, que ya se echa de menos hace años?

A título de curiosidad diremos que el contrato con Cavaille-Coll se firmó en casa de los Aldalur el 16 de abril de 1895. Por parte de la constructora firmaban Carlos Carloni, apoderado, Charles Martín, Director técnico y sucesor luego de Aristides Cavaille-Coll, y Ferdinand Prince. Por parte de la villa, don Luis Hurtado de Mendoza, como Alcalde, don Pedro Aldalur como Presidente de la Junta, su hermano don Sebastián y don Juan Eguino. El coste ascendió a 55.000 pesetas. La caja fué construída según planos de la casa por el carpintero local don Agustín Azpiazu. El resto del material en envíos sucesivos venía desde París y el montaje, inspección etc., corría bajo la dirección de Ferdinand Prince que con una escrupulosidad casi excesiva sacrificaba las horas y los días a sus complicadas afinaciones y cálculos de sonoridad y vibrados.

La financiación de la obra sólo fué posible gracias a la solidaridad que para estas cosas existe en nuestros pueblos. Una virtuosa señora salvó el primer plazo con la entrega de 15.000 pesetas en oro y desde el primer propietario al último obrero cada cual apoyó la realidad maravillosa del órgano que se inaugura el miércoles de carnaval de 1898. Así luego pudo cantar el anónimo coplero con la ingenuidad del viejo juglar:

«Bedeinkatua zure sorrera
«Zorioneko eguna
«Gure organo berri ederra
«Pozik aditzen deguna...»

¿Hasta cuando? Usque ad futurum... ¿et ultra? Pidamos solo perennidad por la vocación al arte.

Esta modesta cronología es un pequeño exponente más de la musicalidad del país. Una musicalidad proverbial y famosa ganada con base harto suficiente y derecho más que efectivo. Entre las diversas manifestaciones musicales centradas primordialmente en la música religiosa y a las que el pueblo se entregó siempre con afán no ha sido la menor debilidad la música de órgano; buena prueba la historia musical de Tolosa, Azpeitia, San Sebastián y tantos otros pueblos.

Azcoitia en concreto, cuya ficha orgánica hemos tratado de bosquejar, puede presentar toda una serie de magníficos organistas que van desde un Juan María Echaniz a un Padre Sodupe en poco más de medio siglo. Figuras azcoitianas, pero plenas de universalidad, que evidencian en sí la talla y el sentimiento de muchos organistas anónimos del pasado; figuras olvidadas entre los pliegues de la pequeña historia de cada uno de estos órganos que se suceden en Santa María la Real. ¡Cuántos nombres sólo desde el 1556, cuando el pobre Martinico Aguirre daba al fuelle, hasta Juancho Pío el último servidor asalariado del órgano a la llegada de la electricidad? ¡Qué lejano este Sebastián de Lasao, el organista que no sabía firmar y que hacia escritura de aparejamiento hace casi justamente 400 años.

